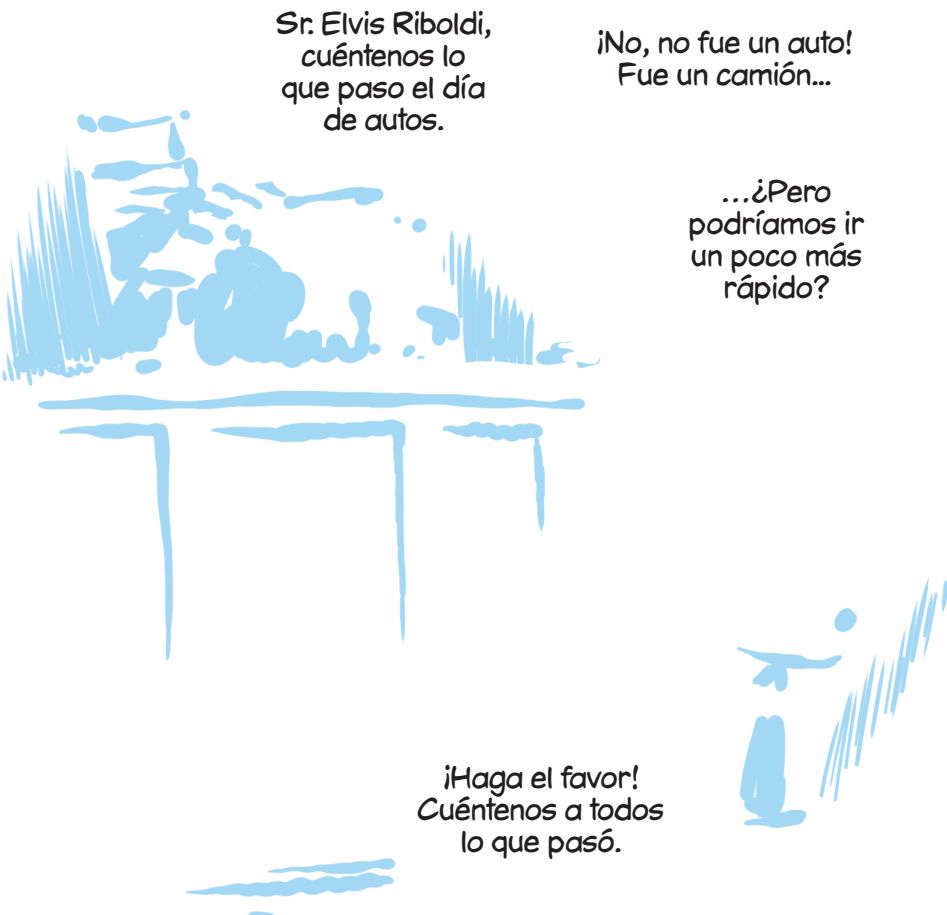
1
Un pequeño problema

¿Habéis tenido prisa alguna vez? Yo sí, bastantes veces. Y aquel día tenía mucha. Tenía que estar a las siete de la tarde en casa de Emma. Iban a estrenar un anuncio de televisión protagonizado por ella y habíamos quedado allí para verlo. Yo también iba a ir, pero antes tenía que solucionar un problema, un pequeño problema.



Sí, lo habéis adivinado. Estaba en un juicio, mi primer juicio. Me habían acusado de causar el caos en Icaria. Aunque yo no había tenido culpa de nada de lo que había sucedido. Bueno, fuera como fuera, intenté hacer un resumen por partes para que el juez me entendiera.

Resumen por partes de lo que pasó unos días antes

Yo salí de mi casa tranquilamente y sin querer le pisé la cola a un perro...

El perro salió corriendo y asustó a un gato...

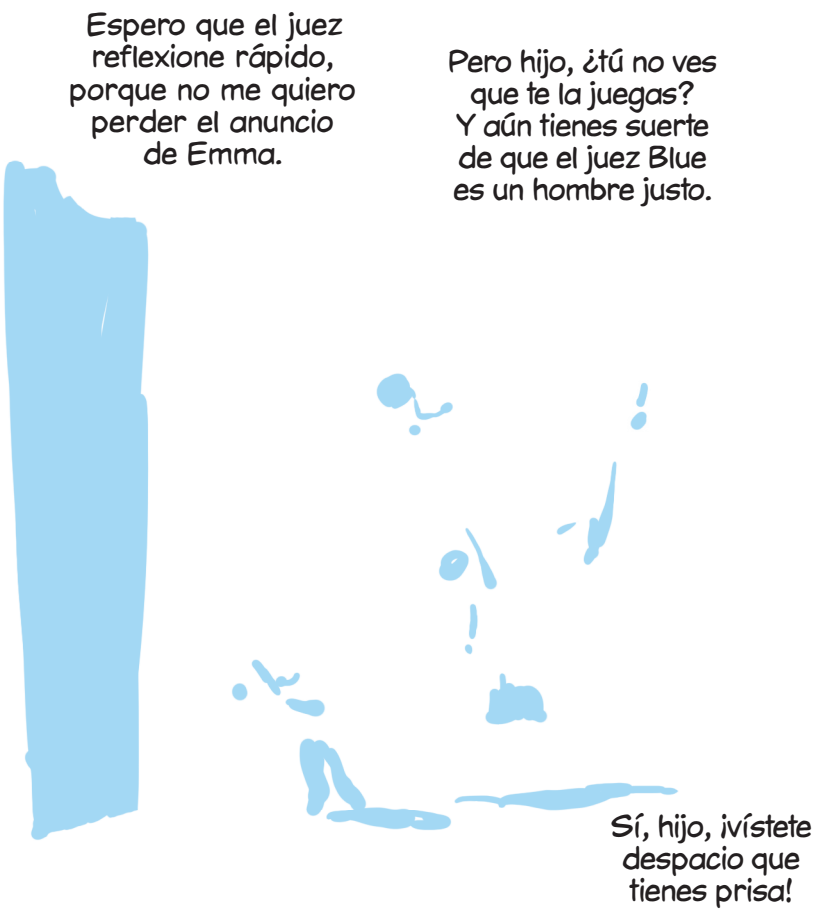
El gato asustó a una señora, que dejó caer una bolsa de la compra...

De la bolsa de la compra de la señora cayó una naranja que empezó a rodar por la calle...

...y rodando, rodando, la naranja fue a darle al conductor de un camión de la basura.

El conductor hizo una maniobra extraña, el camión volcó y toda la calle se llenó de basura y porquería. Y entonces, incomprensiblemente, los vecinos se enfadaron y me denunciaron.

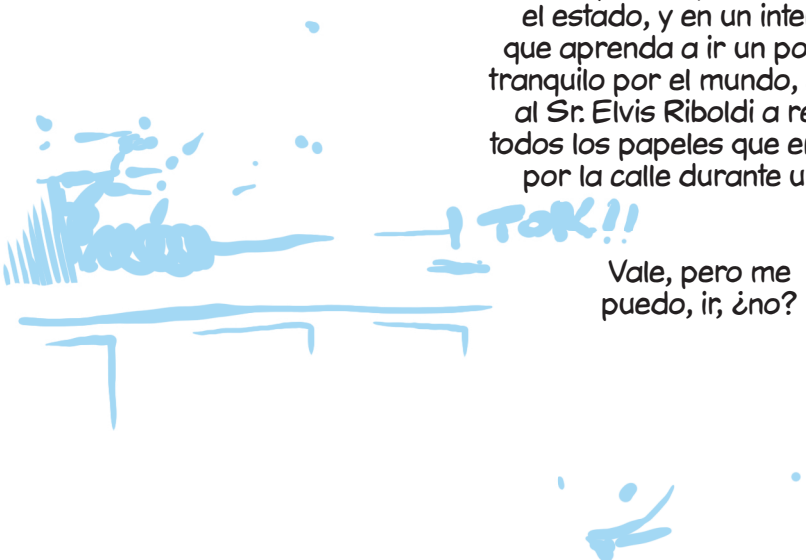
Cuando terminé mi explicación, el juez anunció que haríamos un descanso de cinco minutos. El tiempo corría en mi contra y, con un poco de mala suerte, no iba a llegar a tiempo para ver el estreno mundial del anuncio de Emma.



Y entonces el juez Blue, un hombre serio, pero según mi madre justo, dictó sentencia. Tuve suerte de que fuera un juez justo.

Entiendo que el Sr. Elvis Riboldi no es totalmente culpable, si bien el hecho de que en menos de una año haya roto seis farolas, haya provocado cinco accidentes de tráfico y haya tenido que ser rescatado después de subir a cinco árboles, me obliga a tomar un decisión.

Por el poder que me confiere el estado, y en un intento de que aprenda a ir un poco más tranquilo por el mundo, condeno al Sr. Elvis Riboldi a recoger todos los papeles que encuentre por la calle durante un año.



Vale, pero me puedo, ir, ¿no?

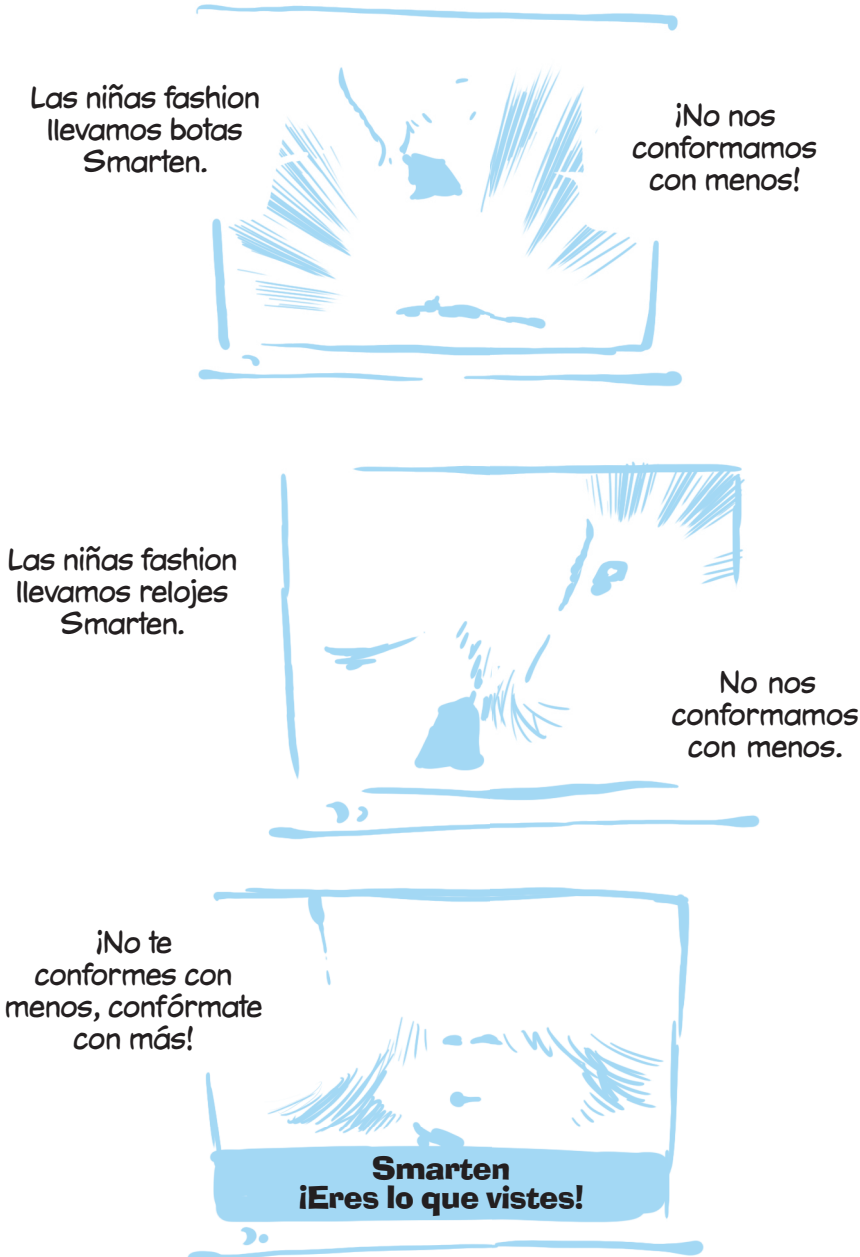
¡Váyase, hijo, váyase, y procure salir de casa más relajado!

Mis padres se quedaron algo más tranquilos y, como el juez, me recordaron que, si hacía las cosas de una manera más tranquila, no me metería en tantos líos.

Aunque la casa de Emma no estaba lejos del juzgado, llegar parecía imposible. Nunca hasta entonces había reparado en lo guarra que puede llegar a ser la gente que vive en Icaria. Era imposible dar dos pasos sin tener que recoger un papel.

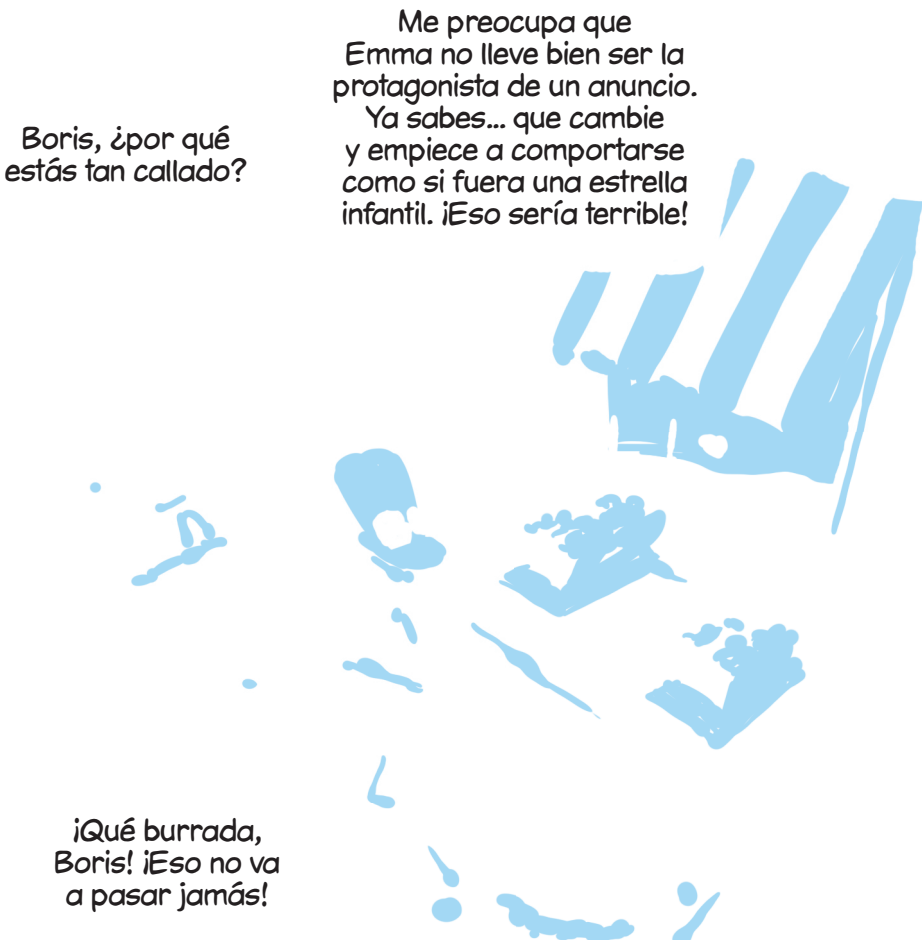
2
El estreno del anuncio de Emma

Cuando llegué a casa de Emma, Lagunilla, Boris y ella ya estaban sentados en el sofá ante la pantalla. Emma estaba muy nerviosa porque sentía cierta vergüenza de verse en la tele, y la verdad es que los demás también estábamos nerviosos y emocionados. Y justo cuando me senté, empezó el anuncio.


Las niñas fashion llevamos botas Smarten.
¡No nos conformamos con menos!
Las niñas fashion llevamos relojes Smarten.
No nos conformamos con menos.
¡No te conformes con menos, confórmate con más!
Smarten
¡Eres lo que vistes!

Cuando acabó el anuncio, estallamos en un aplauso, pese a que Boris se quedó un poco empanado hasta que soltó algo que me resultó incomprensible.

Tras el anuncio, las madres de Emma nos prepararon unas pizzas para cenar y, una vez las hubimos devorado, nos fuimos a casa. Como vi que Boris estaba un poco raro, cuando dejamos a Lagunilla decidí acompañarlo hasta el colmado de sus padres.



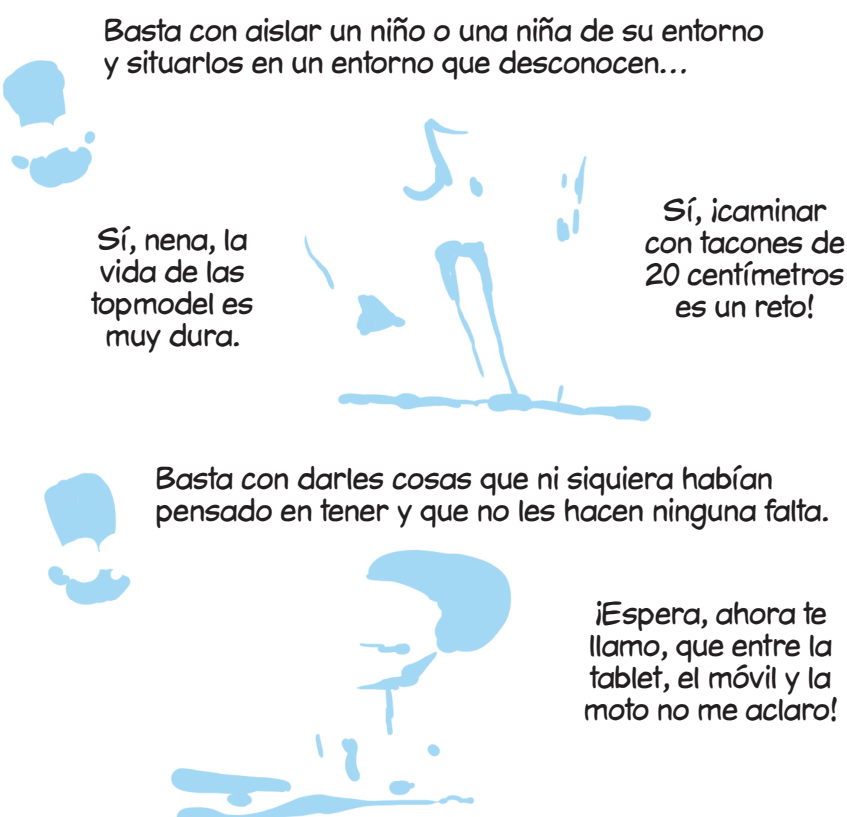
Las palabras de Boris me parecieron una burrada solemne, pero al día siguiente, en la escuela, pasó algo bastante extraño. Cuando Boris y yo llegamos, encontramos un montón de alumnos pidiéndole autógrafos a Emma. Y lo cierto es que Emma, que siempre había tenido una paciencia de santa, no se comportó con mucha comprensión.

¿Que firme? ¿Que os dé un autógrafo? ¡No, ni hablar de eso! No puedo pasarme la vida dando autógrafos a los fans, lo siento. ¡La masa me agobia!

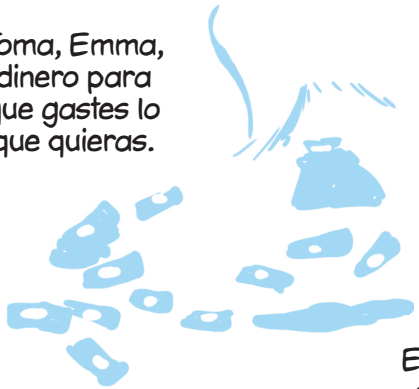
A la hora del patio, hablé con Emma de lo que había pasado con los autógrafos y pensé que era la de siempre, pero cuando sonó el timbre para que entráramos de nuevo en clase ocurrió algo que no había pasado nunca, y eso sí que me dejó inquieto. Emma se peleó con las otras chicas de la clase para ser la primera en entrar.

Durante la clase de matemáticas, Boris me contó lo que era el síndrome del niño famoso. Se trataba de una teoría suya que había desarrollado tras observar que algunos niños famosos o prodigio acaban convirtiéndose en adultos desastrosos. Según Boris, cualquier niño medio normal, y muchos adultos, puede imbecilizarse con un facilidad pasmosa si se les hace creer que son estrellas.

La teoría del síndrome del niño famoso según Boris Nusrat



Basta con cambiar a sus amigos y ponerles gente al lado que les digan todo el rato que son perfectos. Y, por supuesto, alguien tiene que controlar sus gastos.



Aquí tenéis unos ejemplos de niños famosos que fueron un desastre de adultos.

Yo fui una estrella del cine mudo, pero cuando llegó el sonido todos me abandonaron.

Aunque Boris me asustó un poco con su teoría, la lógica me decía que nada de eso le iba a pasar a Emma, pero, por si acaso, decidí comprobar que no se hubiera idiotizado.

¿Emma, quieres venir esta tarde a pasar una rato a mi árbol? Boris y yo habíamos pensado que...

Ehhhh... No puedo. Tengo que estudiar un guión.

¿Guión? ¿Qué guión?

Mi agente, el Sr. Strimer, me ha conseguido un pequeño papel en una gran serie de televisión.

¿Agente? ¿Qué agente?

Resultó que para hacer el anuncio de la marca Smarten, Emma había firmado un contrato con un agente llamado Strimer, una especie de manager o algo así. Y ahora el tal Strimer le había propuesto otro anuncio de televisión y una pequeña aparición en la famosa serie de televisión "Corazones abollados".

Primera edición: octubre de 2014

Diseño de cubierta: Xavier Peralta

Edición: Marcelo E. Mazzanti
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2014, Ramon Cabrera, Daniel Cerdà y Jaume Copons y Òscar Julve,
por el texto y las ilustraciones
© 2014, la Galera, SAU Editorial,
por la edición en lengua castellana

Todas las obras, canciones, etc., citadas,
son propiedad de sus respectivos autores.

la Galera, SAU Editorial
Josep Pla 95 – 08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra. BV 2249, Km 7
408791 St Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-18.025-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-4788-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.